

Día Nacional del Niño con Cáncer

“El cáncer me ha hecho más fuerte”

A la joven viguesa María Autrán le diagnosticaron un sarcoma en plena adolescencia ▶ Recuperada, lanza un mensaje de ánimo a otros niños que luchan contra la enfermedad: “Es duro, pero nunca hay que tirar la toalla”

MARÍA DE LA FUERTE • Vigo

A los 19 años recién cumplidos, María Autrán tiene un máster en su pervenencia. Con apenas 15, en plena edad del pavo, a esta joven viguesa le tocó enfrentarse con unos de los grandes monstruos de la sociedad moderna, el cáncer. La batalla fue dura, con momentos de flaqueza, pero también con algunos milagros, como una operación que al inicio del tratamiento parecía casi imposible y que puso los cimientos de su recuperación. Un largo año de combate en el que nunca estuvo sola. Sus padres y su hermana hacen su apoyo incondicional, su armadura frente a las embestidas de la enfermedad. Respaldados, eso sí, por un ejército de batas blancas, las cocorotas infantiles y las enfermeras del Hospital Clínico de Santiago, a los que considera ya como una segunda familia.

LAS FRASES

“Parece mentira que de una experiencia tan dura se pueda sacar algo en positivo, pero en mi caso ha sido así. La enfermedad me ha ayudado a madurar y a empatizar más con la gente”

“Es un proceso largo, con altibajos. Quise abandonar muchas veces, pero mis padres siempre me convencían de que siguiese adelante. La enfermedad nos ha unido mucho más”

“Recuperar la rutina tras el alta hospitalaria no es fácil. Hay que ir poco a poco, porque el cáncer lo cambia todo”

La historia de María es una de las muchas que se enfrentaron en los pasillos de la planta de Oncología Infantil del centro hospitalario santiagués. Por allí pasan, cada año, decenas de familias de toda Galicia. Llegan roqueadas, hundidas. La enfermedad de un hijo, asegurado, es uno de los golpes más fuertes que le puede dar la vida. La mayoría, que no todos —la tasa de supervivencia al cáncer infantil ronda el 80% en los países occidentales— logra sobreponerse y empezar una nueva vida. Pero el camino no es fácil. María lo sabe. Por eso aprovecha la conmemoración, hoy del Día Nacional de Cáncer Infantil, para lanzar un mensaje de ánimo a todos los niños que luchan contra el mismo monstruo al que ella venció. “Nunca hay que tirar la toalla”.

Cuatro años atrás

La pesadilla de María comenzó hace cuatro años, tras sufrir, durante varios meses, unos terribles dolores de espalda. “Como por aquel entonces jugaba al tenis y montaba a caballo, los médicos pensaron, en un primer momento, que podía tratarse de algo muscular. Pero al

encontrarme cada vez peor decidieron derribarme al Hospital Clínico de Santiago, para hacerse algunas pruebas”, explica la joven.

Quince días después de esa primera visita a los especialistas del centro hospitalario compostelano, se concretó el diagnóstico. La primera bofetada para María y su familia. La que nunca olvidarán. La más dolorosa. “Fue justo dos días después de mi cumpleaños. Siempre lo recordaré. Me dijeron que tenía sarcoma de Ewing, que era una enfermedad de larga duración y que me tenían que dar quimioterapia porque no había posibilidad de trasplante ni de operación. Me quedé fría. No me acababa de creer lo que estaba oyendo y mis padres tampoco. El médico me pidió que apuntase en un folio todas las preguntas que me surgiesen, pero no me hizo falta. Le pregunté si se me iba a caer el pelo, y me contestó que sí. Entonces le volví a preguntar: ¿Es cáncer, no?”, recuerda la joven, con una naturalidad, una entereza y sensatez sorprendentes, impropias de una

chica de su edad. “La enfermedad me ha hecho más fuerte. Todo el mundo me lo dice. Parece mentira que de una experiencia tan dura se

pueda sacar algo en positivo, pero en mi caso ha sido así. Todo este proceso me ha ayudado a crecer como persona y a empatizar más con la gente”, señala. Su padre, Gonzalo, asiente con la cabeza. “En

presidentes, impropias de una chica de su edad. “La enfermedad me ha hecho más fuerte. Todo el mundo me lo dice. Parece mentira que de una experiencia tan dura se

podría sacar algo en positivo, pero en mi caso ha sido así. Todo este proceso me ha ayudado a crecer como persona y a empatizar más con la gente”, señala. Su padre, Gonzalo, asiente con la cabeza. “En

presidentes, impropias de una chica de su edad. “La enfermedad me ha hecho más fuerte. Todo el mundo me lo dice. Parece mentira que de una experiencia tan dura se

Servir de punto de encuentro entre familias afectadas y garantizar que los niños, pese a la enfermedad, no dejen de sentirse como tales en ningún momento son los objetivos principales de la Asociación de Ayuda a Niños Oncológicos de Galicia (Aasong) —<https://aasong.org/>, y también en Facebook—, entidad que, pese a llevar poco más de dos años y medio en funcionamiento, cuenta ya con cerca de 200 socios de toda Galicia.

“Queremos garantizar que los niños, pese a la enfermedad, no dejen de sentirse como tales en ningún momento y que las familias se encuentren acompañadas



María Autrán y su padre, Gonzalo, presidente de Aasong. J. R. Guebara

podría sacar algo en positivo, pero en mi caso ha sido así. Todo este proceso me ha ayudado a crecer como persona y a empatizar más con la gente”, señala. Su padre, Gonzalo, asiente con la cabeza. “En

podría sacar algo en positivo, pero en mi caso ha sido así. Todo este proceso me ha ayudado a crecer como persona y a empatizar más con la gente”, señala. Su padre, Gonzalo, asiente con la cabeza. “En

“La enfermedad de un hijo es la mayor bofetada que te puede dar la vida”

durante todo el proceso”, explica el presidente de Aasong, Gonzalo Autrán. “Que a tu hijo le diagnosticaron cáncer es una de las mayores bofetadas que te puede dar la vida; por eso, intentamos servir de apoyo a otros padres que estén pasando por lo mismo: tanto en el momento del diagnóstico, como durante todo el tratamiento de la enfermedad e, incluso, una vez superada esta, por la incertidumbre que pueda surgir ante las revisiones”, remarca.

En los dos años y medio que lleva en funcionamiento, Aasong ya ha puesto en marcha varios proyectos. “Hemos conseguido

el Complejo Hospitalario Universitario de Santiago (CHUS), el hospital gallego de referencia en oncología infantil, tenga a una persona vinculada a nuestra asociación apoyando a las familias en el mismo centro, de ahora en adelante, también, en horario de tarde. Además, esta misma semana la gerencia del CHUS nos ha confirmado que vamos a poder impartir también sesiones de musicoterapia, una técnica que tiene un efecto muy positivo en los niños, y que les ayuda a estar entretenidos mientras están en el hospital. Nuestro siguiente objetivo es conseguir fondos para poder contratar a un

un año ha madurado veinte”, comenta, con una mezcla de orgullo y ternura.

Proceso con altibajos

A María y a sus padres les costó un año salir del hospital. “Lo pasas realmente mal. Es un proceso largo con muchos altibajos. He llorado mucho, y mis padres también. Pero siempre han estado ahí, apoyándome, al igual que mi hermana y el resto de mi familia. Quise abandonar muchas veces, pero ellos siempre me convencían de que siguiese adelante, de que nunca hay que tirar la toalla. Si antes ya estábamos unidos, ahora mucho más. Soy muy afortunada. Como una auténtica pija”, destaca. Para su padre, la metida nunca fue una opción. “Cuando a uno de tus hijos le diagnostican cáncer aprender a vivir el día a día. Desde el momento en que entras en el hospital, dejas de ser tú para convertirse en el papá o la mamá de. Tu vida se paraliza. Vives solo por y para tu hijo”, subraya Gonzalo, presidente de la Asociación de Ayuda a Niños Oncológicos de Galicia (Aasong), una organización creada para servir de punto de encuentro entre las familias afectadas y garantizar que los pequeños no dejen de sentirse como tales, durante su estancia en el hospital. “Y para acompañarlos y apoyarlos durante todo el proceso, también cuando regresan a sus casas”, apunta Gonzalo.

Porque recuperar la rutina, tras el alta hospitalaria, no es fácil. María, que intenta abrirse camino como educadora social, es consciente de ello. “Reconstruir tu mundo es complicado. La enfermedad lo cambia todo. Yo estoy necesitando ayuda psicológica y psiquiátrica para asumirlo, pero sé que esto también forma parte del proceso. Hay que ir poco a poco”, señala.

psicólogo clínico que asesore también a los padres en el propio CHUS, algo que nos parece fundamental, pero que nos está resultando más complicado, pese a contar, de nuevo, con el apoyo de la propia gerencia y también con el de la Junta Local de la Asociación Española contra el Cáncer en Santiago”, subraya el presidente de la asociación, que ayer mismo celebró un concierto en el Club Náutico de Vigo, una cita musical que se une a las múltiples actividades solidarias (desfiles benéficos, torneos de pádel, de golf, etc.) organizadas en los últimos meses para recaudar fondos.